



Thomas Digenan, CFA

Responsable principal de inversiones

En general, los mercados mundiales registraron ganancias considerables durante el segundo trimestre. La volatilidad, que se disparó a principios del trimestre, volvió a la normalidad. Tom Digenan, responsable principal de inversiones de CBIS, comparte sus reflexiones sobre cómo deberían posicionarse los inversores para protegerse de este mercado tan dinámico, o incluso para sacar partido de él.

A menudo ha hablado de la importancia de mantener la diversificación en los distintos mercados. ¿Podría explicar cómo se refleja eso en una cartera?

En realidad, un buen plan consta de tres elementos: amplitud, profundidad y disciplina. Cuando hablo de amplitud, me refiero a la diversificación entre clases de activos; la profundidad, a la diversificación dentro de una misma clase de activos; y la disciplina es la forma en que se lleva a cabo esa diversificación.

Empieza con la amplitud, seguramente por alguna razón.

Sí, porque estamos hablando de las clases de activos que componen una cartera. Tradicionalmente, se suele pensar que si una cartera incluye acciones y renta fija, se trata de una cartera diversificada. En cierta

medida sí, pero se puede sacar más partido. La amplitud se refiere a la diversificación entre múltiples clases de activos. Cuantas más clases de activos pueda incluir en su diversificación, mayores serán los beneficios que obtendrá gracias a las bajas correlaciones. Además de las acciones, los bonos y el efectivo, incluimos clases de activos importantes como los activos alternativos, el sector inmobiliario, la renta variable de mercados emergentes y la deuda de mercados emergentes.



«La asignación estratégica de activos es probablemente la decisión más importante que toma un inversor».

¿Qué es, entonces, la profundidad?

La profundidad se refiere a una buena cobertura dentro de una clase de activos. Por ejemplo, una inversión habitual para un inversor estadounidense es una cartera basada en el índice S&P 500. ¿Tiene él o ella profundidad en esa inversión? La verdad es que no. En la actualidad, el índice está tan concentrado que siete de las acciones representan hasta un 40 % del índice de referencia. Entonces, ¿cómo se consigue la profundidad? Una forma de hacerlo es mediante la diversificación de estilos. Esto se puede lograr incorporando a la cartera diferentes estilos como el de crecimiento, el de valor, el de valores básicos y el de calidad, entre otros.

La profundidad también se consigue mediante diferentes exposiciones por capitalización bursátil, es decir, empresas de pequeña capitalización, de mediana capitalización, etc. La geografía también aporta profundidad. La gente de todo el mundo suele mostrar un sesgo a favor de su propio país a la hora de invertir. Consiguen una mayor profundidad invirtiendo en otros mercados de todo el mundo, como los mercados desarrollados y los mercados emergentes. Eso es lo que se conoce como profundidad dentro de esa clase de activos.

¿Podemos dar por hecho que el término disciplina se refiere a la forma en que se pone en práctica todo lo anterior?

La asignación estratégica de activos es probablemente la decisión más importante que toma un inversor. Y ahí es donde entra en juego la disciplina. He llegado a ver

este proceso desde dos perspectivas. A la primera la denomino Diversificación 1.0.

Según mi definición, la Diversificación 1.0 incluye un reequilibrio sistemático para mantener los objetivos de asignación estratégica a largo plazo. El reequilibrio puede realizarse de forma metódica o bien en función de los movimientos del mercado o de la deriva.

Lo bueno de la Diversificación 1.0 es que realmente obliga a los inversores a comprar barato y vender caro, lo cual no siempre es fácil. La ecuación tiene un carácter más matemático que conductual.

Luego está lo que yo denomino Diversificación 2.0. Como sabemos, los mercados a menudo tienen un precio erróneo, lo que significa que nos ofrecen oportunidades. La asignación dinámica de activos es una forma de aprovechar estas oportunidades. Para que quede claro, la asignación dinámica de activos no pretende predecir los movimientos de

precios a corto plazo, es decir, no se trata de una predicción del mercado. De hecho, se trata de un proceso analítico basado en los fundamentos y la valoración que busca identificar errores en la fijación de precios en diversos mercados y aprovechar esas oportunidades orientando la cartera en una dirección u otra.

¿Pueden la diversificación y la disciplina respaldar una asignación estratégica de activos a largo plazo?

Por supuesto. En la medida en que se sea consciente de los cambios en las condiciones del mercado, un inversor puede beneficiarse de ello. Pero, al fin y al cabo, en la medida en que se pueda incorporar la amplitud entre clases de activos, la profundidad dentro de cada clase de activos y, además, la disciplina a la hora de aplicar esas decisiones, una asignación estratégica de activos resultará beneficiosa a largo plazo.

Información importante

Todos los materiales de opinión reflejan la opinión del asesor en ese momento y pueden verse sometidos a cualquier tipo de cambio. Este material no sirve como oferta ni solicitud para comprar, conservar o vender cualquier tipo de servicio de asesoramiento sobre instrumentos financieros o inversiones.

Contáctenos

¡Queremos saber de usted!

Si tiene alguna duda, póngase en contacto con un representante de CBIS:



info@cbisglobal.com

o



(39) 080 919 9232